

Los 4-D



El 4 de diciembre de 1977 centenares de miles de andaluces salieron a las calles de pueblos, ciudades, incluidas las ocho capitales de provincia, además de Barcelona. Hubo diferencias en los lemas de las convocatorias, mientras en las capitales se le denominaba “Día de Andalucía”, en Barcelona se optó por “Día Nacional del País Andaluz”. El cartel de la convocatoria sevillana tenía una estética historicista y espacial con una única palabra reivindicativa: Autonomía. En el catalán se optó por la acumulación de mensajes movilizados escoltados verticalmente por las banderas catalana y andaluza: “Llamada solidaria a todos los pueblos del Estado español. ¡Acudid! Concentración y Marcha Solidaria pro-autonomía del País Andaluz”. También en la lista de organizaciones convocantes o adheridas había una notable diferencia. En Sevilla fueron diez partidos y en Barcelona se sumaron seis sindicatos, trece partidos y tres asociaciones. En ambas convocatorias el espectro alcanzó desde la extrema izquierda hasta la UCD y el carlismo, en Barcelona se unieron además tres partidos independentistas.

Fueron dos 4-D con más diferencias que similitudes, mientras que en las manifestaciones andaluzas prevalecieron reivindicaciones contrarias al subdesarrollo y al *colonialismo*, en la barcelonesa se impusieron lemas autonomistas y obreristas y se silenció el *leitmotiv* de la mayoría de la asistencia: dejar de ser ciudadanos de segunda, en el norte y en el sur. El catalanismo necesitaba de esa numerosa minoría para reinstalarse rápidamente en el poder, no es de extrañar que todos los partidos nacionalistas —por una razón o por otra— se sumasen a aquella convocatoria. Aquel 4 de diciembre de 1977 nadie

acusó al andalucismo de promover el lerrouxismo, fue unos meses más tarde cuando la militancia del PSUC hizo suya la lucha contra la división de los obreros según su origen. Comenzó la barra libre para que el catalanismo iniciase su senda triunfal, hegemónica y excluyente.

Hubo y hay muchas lecturas posibles de los 4-D. Ese día quedó marcado por el asesinato de Manuel José García Caparrós, aquel joven malagueño ejecutado por esbirros del último franquismo. ¿Hasta qué punto esa muerte condicionó el inmediato devenir electoral de la derecha en Andalucía? La evolución de los acontecimientos dejan claro que hubo una Andalucía antes y después del 4-D. Aunque el día institucional de la Autonomía se fijó en 1980 en el 28-F, varias generaciones de andaluces que lucharon por la democracia, silenciosa y activamente, se refieren al 4-D como el día en que Andalucía se levantó para salir del atraso. La manifestación barcelonesa con casi trescientos mil andaluces cayó en el olvido, fue el sueño de una Cataluña plural y solidaria que creía que los desequilibrios territoriales podían y debían desaparecer.

Cuarenta años más tarde, aquella enorme movilización es recordada por muchos andaluces como la primera que zarandeo las viejas estructuras del franquismo, la subordinación regional, el subdesarrollo económico, el ninguneo y la represión. Ahora que la España autonómica necesita de un serio y profundo replanteamiento, quizás federal, el 4-D puede alcanzar una dimensión identitaria aún mayor. Un hito clave en la reciente historia de nuestra comunidad.

MANUEL PEÑA DÍAZ

DIRECTOR DE ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

ah

ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

Edita: Centro de Estudios Andaluces

Presidente: Manuel Jiménez Barrios

Directora gerente: Mercedes de Pablos Candón

Coordinación: Alicia Almárcegui Elduayen

Consejo de Redacción: Eva de Uña Ibáñez, Rafael Corpas Latorre, Esther García García y Lorena Muñoz Limón

Director: Manuel Peña Díaz

Consejo Editorial: Carlos Arenas Posadas, Marieta Cantos Casenave, Juan Luis Carriazo Rubio, Salvador Cruz Artacho, José Luis Chicharro Chamorro, María José de la Pascua Sánchez, Encarnación Lemus López, Carlos Martínez Shaw, Teresa María Ortega López, Antonio Ramos Espejo, Valeriano Sánchez Ramos y José Luis Sanchidrián Torti.

Colaboran en este número: Enrique Melchor Gil, Antonio F. Caballos Rufino, Juan Francisco Rodríguez Neila, Antonio D. Pérez Zurita, Salvador Ordóñez Agulla, Antonio Moreno Ollero, Marta García Garraón, Jaqueline Vasallo, Carlos A. Font Gavira, Diego Caro Cancela, Juan Cuevas Mata, Encarnación Bernal Borrego, Víctor Manuel Núñez García, María Luisa Calero Delgado, José María Rondón León, José Luis Chicharro Chamorro, Antonio Ramos Espejo, Salvador Cruz Artacho, Eva Díaz Pérez y Manuela Escobar Montero.

Diseño: Gomcaru, S. L.

Maquetación y tratamiento de las imágenes:

CulBuks

Impresión: Lince, Artes Gráficas, S. L.

Distribución: Distrimedios, S. A.

El Centro de Estudios Andaluces es una Fundación Pública Andaluza adscrita a la Consejería de la Presidencia, Administración Local y Memoria Democrática de la Junta de Andalucía.

Centro de Estudios Andaluces

C/ Bailén, 50 - 41001 Sevilla

Información y suscripciones: 955 055 210

fundacion@centrodeestudiosandaluces.es

Correo-e:

andaluciaenlahistoria@centrodeestudiosandaluces.es

URL: www.centrodeestudiosandaluces.es

Depósito legal: SE-3272-02

ISSN: 1695-1956

Imagen de portada: Retrato del emperador Adriano. Museos Capitolinos de Roma.

Fe de erratas: En la primera edición del nº 58 de *Andalucía en la Historia* el emperador que aparece en la cubierta es Antonino Pío, cuya iconografía guarda enormes similitudes con la de Adriano. Ambos bustos se encuentran en los Museos Capitolinos de Roma.

ecoedición

Tinta sin metales pesados y papeles procedentes de una gestión forestal sostenible

| | | |
|--|---|---|
| Impacto ambiental por producto impreso | Agotamiento de recursos fósiles 0,21 kg petróleo eq | Huella de CO₂ carbono 0,61 Kg CO ₂ eq |
| por 100 g de producto | 0,05 kg petróleo eq | 0,14 Kg CO ₂ eq |
| % medio de un ciudadano europeo por día | 4,75 % | 1,99 % |

reg. n.º: 2017/90
Más información en www.ecoedicion.es

'Andalucía en la Historia' no se responsabiliza de las opiniones emitidas por los colaboradores y participantes de cada número de la revista.



Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA,
ADMINISTRACIÓN LOCAL Y MEMORIA DEMOCRÁTICA

La Bética, cuna de emperadores

6

El año en que se conmemora el 1.900 aniversario de la muerte de Trajano, así como el ascenso al poder de Adriano, 'Andalucía en la Historia' dedica su tema central a esta importante efeméride. Ambos son de origen italicense y llegaron a lo más alto como emperadores de Roma. Nunca, ni antes ni después a lo largo de la historia, otros personajes oriundos de la Bética han llegado a ser, como lo fueron ellos, dueños de los destinos del mundo. Coordinado por el catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Córdoba, Enrique Melchor Gil, este monográfico cuenta con una gran nómina de expertos que analizan las figuras de Trajano y Adriano, la organización del gobierno provincial y municipal de la Bética, el auge de las ciudades y el legado romano que ha podido pervivir hasta nuestros días y que podemos aún encontrar en la actualidad.

Trajano y Adriano

8

Antonio F. Caballos Rufino

La administración de la Bética

14

Juan Francisco Rodríguez Neila

El Gobierno de las ciudades de la Bética

18

Antonio D. Pérez Zurita

Astigi e Hispalis.

El comercio oleario

24

Salvador Ordóñez Agulla

La huella de Roma en la Andalucía y Europa actuales

30

Enrique Melchor Gil

Moreras, caña de azúcar y pastel

36

Más allá del fabuloso negocio del atún de las almadrabas, el VI duque de Medina Sidonia buscó diversificar sus ganancias con la puesta en marcha de cultivos innovadores.

Antonio Moreno Ollero

La Real Academia de Guardias Marinas

42

Hace 300 años se fundaba en Cádiz la Real Academia de Guardias Marinas, que se convirtió en el centro fundamental de suministro de oficiales para la Marina de guerra borbónica.

Marta García Garraón

De Argentina a Cádiz

48

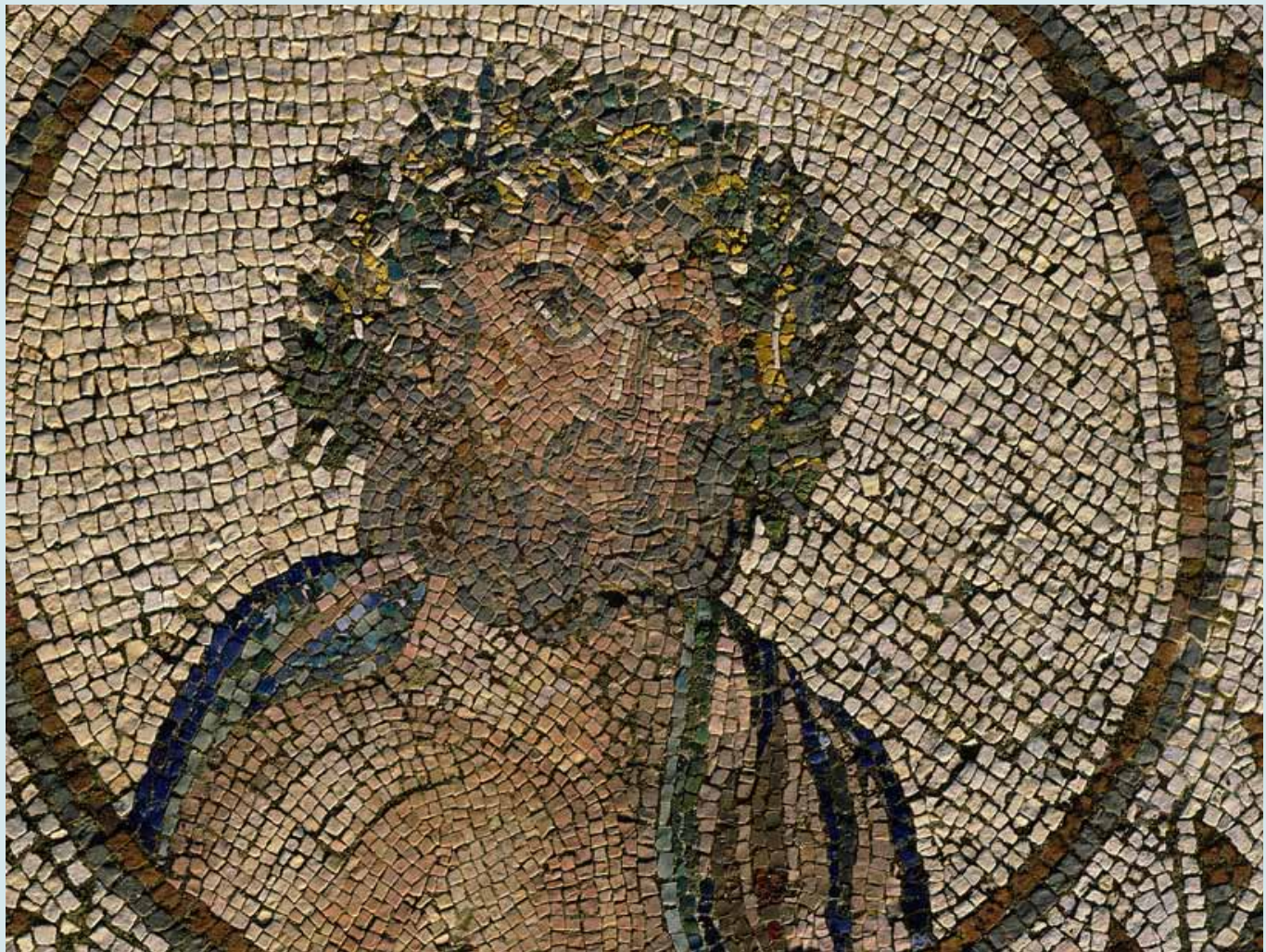
¿Qué hacen los restos de un grupo de contrarrevolucionarios de Córdoba de la Nueva Andalucía en un mausoleo del Panteón de los Marinos Ilustres de San Fernando? ¿Cómo llegaron hasta allí?

Jaqueline Vasallo



AH
OCT
2017

4



Banco de imágenes del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico.

Detalle del mosaico de la casa del planetario en Itálica.

Un montellanero en la Guerra de Filipinas 52

José David Sánchez de Iburgüen y Corbacho fue uno de los militares más destacados de la épica Batalla de La Laguna de Lanao.

Carlos A. Font Gavira

El impacto de la Revolución Rusa en Andalucía 56

La Revolución Rusa de octubre de 1917 fue un acontecimiento fundamental en la historia del siglo XX. En Andalucía el impacto inmediato de lo que acontecía en Rusia fue limitado, ya que el llamado "Trienio Bolchevista" obedeció a otras motivaciones.

Diego Caro Cancela

El bombardeo de Jaén 62

Jaén sufrió un terrible bombardeo por parte de la aviación sublevada el 1 de abril de 1937. El ataque produjo 157 víctimas como consecuencia de las bombas y el fusilamiento de 128 partidarios del levantamiento militar como represalia.

Juan Cuevas Mata

Andalucía en pie. Especial 40 años del 4-D

El asesinato de Manuel José García Capparell y la histórica manifestación del 4-D son analizados en estas páginas especiales por el periodista Antonio Ramos Espejo y el catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Jaén Salvador Cruz Artacho.



Secciones

| | |
|---|----|
| AGENDA | 68 |
| OCURRIÓ HACE 100 AÑOS | 70 |
| El regreso de los estudios médicos a Sevilla | |
| PROTAGONISTAS | 74 |
| Núñez de Herrera | |
| PATRIMONIO | 78 |
| Artistas andaluces en el Pabellón de la República | |
| AVANCE AH 59 | 98 |

La Provincia *Baetica*, como heredera de la parte más meridional del espacio que anteriormente conformó la *Hispania Ulterior*, fue uno de los territorios más tempranamente anexionados a Roma. Tras un largo proceso histórico de unos dos siglos de duración, la provincia se nos muestra profundamente romanizada a inicios del Imperio (27 a. C.) y así lo señala Estrabón al afirmar: “Sin embargo los turdetanos, en particular los que habitan en las proximidades del Betis, se han asimilado perfectamente al modo de vida de los romanos y ni siquiera se acuerdan ya de su propia lengua. La mayoría se han convertido en ciudadanos latinos y han acogido nuevos colonos romanos, de forma que es poco lo que les separa de ser todos romanos” (*Geografía* III, 2, 15).

Como consecuencia de los programas de colonización y de municipalización, en la Bética de época altoimperial se con-

figuró una sociedad compuesta por descendientes de emigrantes italo-romanos y de indígenas romanizados que habían obtenido la ciudadanía romana. Ambos grupos, perfectamente fusionados y cohesionados por los mismos intereses y valores, van a desarrollar una intensa vida política, social, económica y cultural en sus comunidades cívicas, a la par que buscarán promocionar en las estructuras políticas y sociales del Imperio. Unos buenos y tempranos ejemplos de la integración y promoción lograda por algunos hispanos los encontramos en Lucio Cornelio Balbo, el primer no itálico que desempeñó el consulado (40 a. C.), y en su sobrino, Cornelio Balbo el Menor, el primer provincial que obtuvo el triunfo en Roma (19 a. C.).

En las antiguas ciudades estipendiarias se asentaron emigrados itálicos que proporcionaron modelos de conducta romana a la pobla-



Foto: Manuel Huertas.

Mosaico con centauros marinos.
Finca el Chorreadero, Paterna de Rivera.
Cádiz. Época Adrianea.

La Bética, cuna de emperadores

COORDINADO POR: ENRIQUE MELCHOR GIL UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

ción indígena. Igualmente, las primeras fundaciones romanas (*Italica*, *Carteia*, *Corduba*) y las colonias cesaro-augusteas (*Hispalis*, *Astigi*, *Hasta Regia*, *Tucci*) actuaron como potentes focos romanizadores, no sólo por aportar modelos urbanísticos, culturales o de organización político-social que fueron imitados por numerosas ciudades de la Bética, sino también porque admitieron entre su población a grupos de indígenas que rápidamente debieron asumir como propios los valores y costumbres romanos. Todos estos cambios permitieron que la estructura social y los modos de vida romanos se implantasen definitivamente en la provincia.

Las élites de origen indígena, progresivamente, fueron adoptando el uso del latín, el empleo de los *tria nomina* (los ciudadanos romanos libres tenían tres nombres) y de la toga, símbolos de la ciudadanía romana recientemente adquirida, el hábito epigráfico, el gusto por los espectáculos públicos, la devoción hacia dioses del panteón romano, así como las formas de vida civilizada en confortables *domus* (casas residenciales) y en ciudades que imitaban el modelo de *urbs* romana, dotadas con murallas, templos, edificios públicos para el ocio o para el desarrollo de funciones administrativas y económicas (termas, teatros, basílicas, curias, mercados, etc.), acueductos y redes de alcantarillado.

Por otra parte, hispanos e *hispanienses* (descendientes de itálicos nacidos en la Península Ibérica) se implicaron en las diferentes actividades económicas desarrolladas en una provincia afamada por sus explotaciones agrícolas (cereales, vid y olivo) y mineras (plata, cobre, mercurio), así como por sus producciones derivadas de la pesca (salsas y salazones de pescado). Su participación en diferentes tipos de empresas permitió la creación de importantes fortunas que sirvieron de base para la promoción social y política de los miembros más destacados de las élites béticas.

Durante el Alto Imperio encontramos a numerosos personajes de origen bético ocupando los más altos cargos senatoriales (los *Annaeos* de *Corduba*, los *Ulpios* y *Aelios* de *Italica* como los mismos

Trajano y Adriano, o los *Annios* de *Ucubi*) y ecuestres (el italicense *P. Acilius Attianus*, prefecto del pretorio o el malacitano *L. Valerius Proculus*, prefecto de la *annona* y de Egipto), lo que permitió que algunos de ellos culminasen sus carreras alcanzando el trono imperial.

En este dossier se presentan cinco trabajos que recogen una temática que tiene una fuerte repercusión, al tiempo que se vinculan con las investigaciones más recientes. Así, un primer trabajo, a cargo del profesor Antonio F. Caballos (Universidad de Sevilla), analiza las figuras de Trajano y Adriano, de origen italicense, como modelo de provinciales que lograron alcanzar la dirección del Imperio. El segundo texto, escrito por Juan Francisco Rodríguez Neila (Universidad de Córdoba), trata de cómo se gobernó la provincia de la Bética, mostrando la participación e implicación de las élites hispano-romanas en dicha tarea.

En tercer lugar, el investigador del Grupo ORDO (Oligarquías Romanas de Occidente) Antonio D. Pérez Zurita presenta el funcionamiento de la vida municipal en las ciudades de la Bética, basada en la existencia de unos magistrados, de un consejo o senado y de un cuerpo ciudadano que anualmente debía elegir a sus representantes para que se encargaran del gobierno local.

Salvador Ordúñez Agulla, de la Universidad de Sevilla, muestra, en la cuarta colaboración, el auge de dos ciudades béticas de época imperial (*Astigi*, *Écija*, e *Hispalis*, Sevilla) que se manifiesta en su urbanismo, en el desarrollo de importantes actividades económicas vinculadas a la producción y comercio aceiteros y en la existencia de unas élites locales dinámicas y emprendedoras que participaron activamente en el funcionamiento de la vida pública municipal.

El último trabajo, firmado por mí, analiza el legado romano que ha podido pervivir hasta nuestros días y que podemos aún encontrar en la Andalucía y Europa actuales, tratando de responder a la pregunta de qué herencia hemos recibido y nos queda de la civilización romana. ■